

Se me apaga la luz

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler

Image not found.

Capítulo 1

Su caso no es grave - dijo el doctor con cara de indulgencia-, lo que pasa es que es muy extraño. Seguro que usted ha oído hablar sobre los problemas más comunes de la vista como el astigmatismo, que impide que la persona enfoque bien los objetos que mira, es un defecto de la retina, ¿sabe? También está la miopía, que es una deficiencia que hace que tengamos que llevar esos horrorosos lentes de fondo de botellón y que dan pie a una infinidad de bromas y burlas en nuestra lengua. No se olvide de que con la edad algunas personas empiezan a mostrar problemas de hipermetropía y les es imposible leer de cerca, ¿ha visto como algunas personas van alejando los libros o los diarios hasta la distancia de medio metro para poder leerlos? Pues es eso, que padecen de esta atrofia senil.

Pues, como le decía, su caso es único y no sé cómo considerarlo porque una infección, no es, y un defecto de la vista, tampoco. Mire, ya le he revisado muchas veces el tamaño de la pupila, su forma de dilatarse, el iris lo tiene bien, pero pasa algo en el interior es como si sus ojos fueran unas linternas y fueran perdiendo energía, es como si se estuvieran apagando. Cuando le revisé el sistema nervioso no encontré nada que nos diera una pauta para diagnosticar un principio de ceguera por algún trauma o bloqueo nervioso. Por lo regular, la luz entra por los ojos y es así como podemos ver los objetos. Lo que le pasa a usted es completamente lo contrario, sus pequeñas pupilas en lugar de recibir los rayos de luz, los emiten. Me atrevería a decir que se está acabando la energía que los ilumina. Si usted fuera un robot o un coche le cambiaríamos el acumulador o el cargador, pero es usted una persona y mientras no descubramos la razón de la disminución de esos rayitos luminosos de sus ojos, no podremos hacer nada. ¿No será que le faltan ilusiones? Cuénteme ¿cómo era su vida cuando veía bien, tenía sueños o proyectos, alguna ilusión u objetivo?

Creo que si lo razonamos un poquito más nos daremos cuenta de que su problema es, tal vez, espiritual. ¿Por qué no? ¿Qué acaso no ha oído esa frase que dice que los ojos son el espejo del alma? Si es así, entonces usted está perdiendo las ilusiones, ¿no cree?

También, tendríamos que investigar si no es un problema de alimentación, ¿Y si hay alimentos que le llenan de energía sus ojos? Pruebe con algo que le guste y que le dé satisfacción y placer, ¿un pastel? ¿No? ¿Y qué tal una carne con papas y mucho chile? ¿Ni así? ¡Dios mío!, ¿es que no hay nada que pueda devolverle la luz a sus ojos? Entre más pienso, más me hostigan la inquietud y la zozobra. Me parece que ya sé qué es lo que pasa. Usted se niega a ver, esa es la única razón. A ver, dígame si hay algo que usted no desea hacer, entender, negar, aceptar o ignorar. Debe

de haber algo que le produce esta extraña reacción visual.

En realidad, tiene que cambiar su forma de pensar y ser más optimista, le diría que tiene que ver la vida de otro color, pero sin su colaboración pronto no distinguirá ningún color en absoluto. Le voy a prohibir que ingiera alimentos desagradables, que tome alcohol o se inyecte drogas y, lo más importante, encuentre una ilusión, ¿de acuerdo?

El hombre salió sin despedirse del doctor y con el poco resplandor que todavía tenía en los ojos y la mirada fija, se alejó pensando si hay en esta vida una forma de encontrar ilusiones cuando te has divorciado, no te alcanza el dinero para pagarle los alimentos a tu ex esposa, no te llaman de ningún lugar donde has dejado tu currículum vitae, comes dos veces por semana, te encuentras en los puros huesos y, para colmo, has tenido que rematar en un anticuario el reloj que te regaló tu abuelo (herencia que pasó de generación en generación) para pagar la consulta de un oftalmólogo que no te puede ni siquiera cambiar la visión de las cosas.